

Una experiencia con higueras en Valle Medio

Primeras notas sobre el desempeño de una iniciativa de diversificación





Productor junto a la joven plantación

Con el antecedente de haber incursionado tiempo atrás en nogales y almendros, dos productores de la localidad de Lamarque comenzaron una experiencia con higueras (*Ficus carica*) en el marco de una política tendiente a explorar las posibilidades de la diversificación para mejorar la distribución de riesgos, el acceso al mercado y la composición del ingreso de la empresa familiar.

Luego de identificar sus limitantes como PYME en términos económicos, financieros, de superficie, mano de obra e infraestructura, y con la aspiración de penetrar en nichos de mercado con demanda insatisfecha, la idea fue tomando forma en principio con la preparación de un vivero para autoabastecerse de plantas, y terminó de concretarse con la implantación de un monte de casi una hectárea, con una serie de interrogantes y expectativas sobre la evolución del emprendimiento.

Transcurridas tres temporadas de gestión a ambos lados de la tranquera y habiendo logrado ya la primera cosecha de carácter comercial, compartimos aquí algunas notas y observaciones técnicas sobre el proceso, que pueden resultar de interés a quienes eventual-

mente incursionen en el ámbito –tan atractivo como incierto– de los llamados “cultivos alternativos”.

LAS BUENAS NOTICIAS PRIMERO

En las primeras etapas del proyecto, cuatro preguntas recurrentes supieron generar tantas dudas como optimismo: *¿Qué pasaría con las heladas invernales? ¿La precocidad presunta de la higuera sería tal? ¿Los costos estimados resultarían realmente bajos? ¿Los consumidores estarían dispuestos a valorar el producto pagando buenos precios?*

Atendiendo el carácter de especie de climas subtropicales a templados, uno de los temores se centraba en el comportamiento de las plantas jóvenes frente a los intensos fríos del invierno de la región. Si bien los árboles adultos pueden tolerar -12 °C y hasta -18 °C ^{1,2}, las plantas nuevas con madera aún no lignificada son sensibles a las bajas temperaturas. Por este motivo se

¹ Ryugo (1988).

² Carlini y Finocciaro (2005).



Frutos recién cosechados



Vivero de higueras

recomiendan prácticas como elegir el sitio de plantación en lugares con menor exposición al frío, implantar cortinas de hoja perenne, proteger las plantas con telas, paja, cartón, pintura, etc., y seleccionar material genético adaptado a las condiciones ambientales de la zona. Este último aspecto fue el que se priorizó, para lo cual se multiplicaron plantas a partir de un ejemplar local, sacrificando los atributos cualitativos de variedades con mayor valor de mercado, por ejemplo -y entre otras- el higo turco, ampliamente cultivado en regiones más al norte del país. Ya finalizando la etapa juvenil, las jóvenes plantas resistieron heroicamente las heladas invernales, despejándose al menos hasta ahora esa amenaza.

Por su parte, la precocidad, una de sus características distintivas, permitió lograr con manejo convencional y riego gravitacional una primera cosecha importante al tercer verde, aspecto que define un período de entrada en producción más corto que otros frutales tradicionales y por lo tanto un atractivo clave a tener en cuenta, en particular frente a la posibilidad de fortalecer dicha precocidad con mayores densidades de plantación y manejos más intensivos en capital y tecnología.

En cuanto a los costos, efectivamente fueron bajos en relación a los cultivos de pepita o carozo por una serie de motivos. La higuera no requiere formas apoyadas de conducción, con lo que se elude el uso de postes y alambres y las tareas de ortopedia y atadura

de ramas. La poda es simple y rápida, basada en la renovación anual de la copa. El raleo no se practica. No se necesitan variedades polinizadoras dada la condición partenocárpica de los frutos. Las plantas pueden obtenerse de manera sencilla a partir de la propagación por estacas o acodos con material de ejemplares madre. La injertación tampoco se realiza. Los tratamientos sanitarios fueron escasos o nulos por la baja incidencia de plagas y enfermedades, observándose solamente problemas en poscosecha con mosquita del vinagre (*Drosophila melanogaster*; y aunque *Ficus carica* es hospedero de *Drosophila sudzukii*, aún no se verificó su presencia en el monte.

A nivel comercial, se confirmó la suposición de lograr buenos precios en mercados de proximidad en un contexto de competencia caracterizado por una oferta informal, atomizada, de volúmenes reducidos y calidad heterogénea; y un segmento de consumidores con disposición real a valorar las características singulares del producto en fresco. En esta primera etapa se hizo foco en la modalidad de primera venta, lo que constituyó un activo extra, aunque se asume que en la medida que los volúmenes se incrementen se deberán considerar la expansión a otros mercados y formatos de venta, la mejora en el packaging, la conservación en frío, la integración con la transformación industrial y el agregado de valor.



SIEMPRE QUE HAY BUENAS HAY MALAS

En lo que va de la experiencia, se identificaron tres principales aspectos negativos *-aunque esperables-* para tener en cuenta hacia adelante: la acción mecánica del viento, la incidencia de las heladas tempranas y el daño de los pájaros.

Los vientos frecuentes de la zona ocasionaron roturas de ramas, dada la naturaleza poco densa y blanda de la madera y la conducción sin formas apoyadas, lo que en muchos árboles afectó la estructura, el desarrollo y el rendimiento. También produjo heridas en hojas y daños superficiales en la fina epidermis de los frutos desmereciéndolos comercialmente, fenómeno conocido como *escarificación*; lo que en su conjunto determina la exigencia *-como en cualquier otro cultivo-* de contar con cortinas rompeviento naturales o artificiales.

Por su parte, las heladas tempranas frenaron la maduración de un porcentaje de frutos aún en desarrollo sobre los crecimientos del año, poniendo un límite a la continuidad de la cosecha para destino en fresco, y quedando en las plantas un remanente de carga que redujo las expectativas. Temperaturas de $-2\text{ }^{\circ}\text{C}$ pueden ocasionar daños por heladas tardías en brevas (frutos de la madera de la temporada anterior y que se cosechan en verano), o por heladas tempranas en higos (frutos en la madera del año y que se cosechan a fin de verano y principios de otoño). Para paliar esta situación las sugerencias se basan en el uso de métodos de defensa pasiva que mejoren parcialmente el microclima eligiendo el sitio de plantación y manteniendo el suelo húmedo, libre de malezas y compactado, utilizando cortinas forestales de hoja perenne, evitando riegos muy anticipados y muy tardíos y excesos de fertilización nitrogenada. Atendiendo el valor de la producción cabe contemplar el uso de métodos de defensa activos *-como en cualquier frutal-*, considerando que posiblemente el riego subarbóreo pueda resultar más adecuado que la aspersión convencional, dada la fragilidad de la madera para soportar el peso del hielo.

El principal motivo de descarte a la fecha fueron los pájaros que cuando comienza la madurez literalmente se abalanzan sobre los frutos comiéndolos total o parcialmente, resultando infructuosos los diferentes dispositivos que los productores ensayaron para ahuyentarlos (espantapájaros, molinetes, compact disc, etc.). Se sabe que una vez que las aves localizan una plantación de higos, continuarán regresando y su control será dificultoso y frustrante. Las recomendaciones al respecto se basan en prácticas de manejo para mitigar el daño, como la implementación de dichos dispositivos antes que empiece la madurez, su cambio regular de ubicación, la cosecha a primera hora de la mañana, e idealmente el uso de mallas antigranizo que brindarán una protección más efectiva.

Cabe destacar que no se registraron tormentas de granizo, pero dada la epidermis delicada de los frutos, el tamaño de las hojas, la fragilidad de la madera, y asumiendo los altos precios de mercado, es pertinente evaluar el uso de mallas que aseguren la regularidad y calidad de cosechas y la estructura de las plantas.

ESPECIALIZACIÓN VERSUS DIVERSIFICACIÓN

En la naturaleza de la especialización productiva *-en nuestros valles plasmada en los frutales de pepita-* está implícito el aprovechamiento de las ventajas comparativas de la región, de la economía de escala, del conocimiento acumulado por los actores y de los encadenamientos locales; factores que la diversificación hacia cultivos no tradicionales está más lejos de poder captar.

Experiencias como la de higueras en Valle Medio u otras similares, invitan a considerar el diseño de políticas de desarrollo regional que mitiguen las externalidades negativas propias de la especialización en un solo tipo de cultivo, que propicien entornos más diversos apoyados en herramientas de financiamiento adecuadas para dar sostenibilidad a estas iniciativas innovadoras, y que en definitiva favorezcan la mejora en la rentabilidad del productor y la estabilidad general del sector. •